

SONÁMBULA

De Julio Pincheira Parra

Personajes

Beatriz Montes, famosa actriz nacional.

La enfermera, una mujer con un uniforme celeste y blanco

Puede ser interpretado por dos actrices o por un actor y una actriz, alternando los monólogos o bien, el actor asumiendo el rol de Beatriz; en ambos caso, muy masculino, elegante, con un aire nostálgico. Si sólo representa a Beatriz se sugiere un traje y corbata y luego pijama y bata masculinos muy tradicionales.

Escena 9.

(llueve. Ambas junto a la chimenea, la enfermera bebe)

A esta lluvia de primavera en el campo le dicen la lluvia mata pajaritos... es una lluvia abortiva, triste... y siempre cae para los dieciocho... ¿Por qué cree usted cree que pasan esas cosas? ¿el destino?... la fatalidad del fondero, como dicen en el sur... ¿Estará de Dios?... ¿"Oh!, designio inescrutable de los dioses"?... son palabras... palabras más, palabras menos, más antiguas, más modernas, más cultas, más del pueblo como se dice... pero palabras... la doctora me dijo algo de eso cuando me hablo de su caso... No sé, algo me habló de lo imposible de ser más que palabras... de ser un experimento... no, una experiencia... algo concreto que no se acaba en las palabras... ¿algo así es?... ¿cómo se llamaba esa película?... Esa en blanco y negro... o en negro y blanco... palabras, orden de las palabras... ¡Es que hay un tremendo abismo entre lo que uno piensa y lo que ven los demás!... entre lo que una se dice y lo que los demás entienden... es como sacarse buenas notas, los demás creen que te gusta, que te es fácil, que eres inteligente, pero lo que uno busca es... eso... un poco de...

(Beatriz le sirve vino)

No le ofrezco porque usted no puede tomar... y dieciocho sin vino, no es dieciocho... ¡por eso yo creo que usted es tan buena actriz!... la doctora habló de cada palabra como una mentira, cada gesto como una falsedad, cada sonrisa, como... un pucherito... Tan complicada que hacen las cosas algunas personas... pero esa máscara inmensa como un túnel que hay entre lo que eres para los otros y para ti misma... Señora Beatriz, es muy fuerte eso de estar constantemente expuesta, de ser analizada... diseccionada como una rana en el laboratorio de química, a mi nunca me gustó anatomía, pero igual tuve que estudiarla en el instituto...

(Se mira las manos. Vuelve a beber. Beatriz Toma las manos de la enfermera)

¿sabe leer la mano? ... ¿Qué me dicen?... ¿qué?... si no me dice nada, voy a creer que es algo malo...

(Pausa expectante. Beatriz sonríe, le sirve un poco más. La enfermera comprende que no le sacará palabra)...

¿Puedo leerle una cosa de este libro que le tomé?... ¿No se molesta?... A mí no se me ocurrió traer nada para leer, y eso que tengo varias revistas... mire, dice así: "los textos deben ser filosóficos, aunque parezcan dramáticos, No se puede entender la tragedia clásica como una simple teología donde los dioses hacen justicia. Son un artefacto para el director de teatro. Detrás de la máscara de los poderes celestiales y su justicia, está el rostro humano de la sed de venganza, que él debe develar. Hay que destruir la estructura de todo el teatro clásico para mostrar que el teatro no es una máscara, sino un rostro; no hay palabras, sino acciones y silencios que hablan más de venganzas que de justicia, de desesperanza más que de salvación, de duda más que de certezas"... ¿Usted cree que es así?... Yo no entiendo mucho...no sé, creo que no.... Uno puede cambiar para bien... puede tener un final feliz... yo no tengo tanta duda junta... uno se esfuerza, aprende y listo.

(Bebe un sorbo)

Sabe, mi peor pecado es la flojera y después me siento culpable, sucia, fíjese usted. José Alfredo me reta por mi falta de ambición. Yo le digo que eso también es pecado. Yo creo que es injusto. Siempre fui la mejor del curso. Pero seguro que él se refiere a otra cosa. ¿Sabes...? Perdón ¡Salud!...

(pausa)

¡Dios mío, cómo llueve!... no tendremos luz hasta pasado las fiestas...Me acuerdo de mi primer noviazgo. Fue una tormenta. Él estaba casado. Yo no lo sabía al comienzo. Cuando lo supe me quise morir.... Pero mantuvimos una relación de tres años. Después se cansó, por supuesto. Yo era cabra, estaba muy enamorada; de eso, segura, y fue el primero... usted ya sabe, ni a mi mamá se lo he contado nunca. Desde chica supe qué debía decir y qué no debía decirle... por respeto, usted entiende. Sí... una larga tormenta.

(Bebe. pausa. Sonido de la lluvia)

Largos períodos de dolor y después cortos momentos de... pecado... como se diría... Pensándolo bien: un pésimo guión de telenovela... ¿te da risa? ¿lo del guión?... una aprende... no sé me ocurre otra forma de decírtelo para que me entiendas...

(se sirve, bebe, pausa)

Creo que eres la primera persona que me ha escuchado. No soy tan interesante. Más te valdría leer un libro. ¡Dios mío!, la estoy tuteando... perdón, perdón... ¿No le molesta?... gracias... Es tan rico hablar. Una se siente tan bien. Yo me siento como nunca en mi vida... hasta bailaríamos un pie de cueca, pero no hay hombre... ¿te acuerdas de la cueca de las mujeres solas?... era como en negro y blanco con una foto en el pecho... o el pecho en una foto, escondido, al fondo como no queriendo dar la cara hasta no encontrar esa cara... ja, las palabras... ¿Y si ponemos una cueca? ¿Qué te da tanta risa?... quieres bailar, quieres bailar... a ver... déjame cambiar tu Chopin un ratito... seguro que hay algo en la radio... ¿te gusta?... es como de tu estilo... será de salón que le llaman... ven... ven... no me salgas con que no tienes pañuelo ¡acá hay una servilleta! ... Tú sabes bailar cueca, lo que pasa es que como estás... taimadita... no importa yo bailo para ti...

(le baila)

Eso, aplaude.

(sigue bailando)

Tú sabes que la cueca es un rito de coquetería... no sé como me sale... ¿qué piensas? ¡vuelta!... y ahora así, así... y así... y así

(finaliza. casi juntas. Beatriz aplaude y le sirve más vino. La enfermera bebe)

No es tan malo bailar sola. Toda mi vida he estado rodeada de hombres y a pesar de eso, me gustan los hombres... tú entiendes... debes saber de... eso, con toda tu experiencia de actriz. José Alfredo me gusta de verdad. Aunque a veces... Pero, ya sabes, sólo se ama una vez. Le soy fiel. La vida te pone tantas oportunidades, te lo digo yo.... Mira, si vamos a ser amigas... José Alfredo y yo habíamos arrendado una casita en la playa, en el litoral central, que es tan barato. Fue para septiembre, como ahora... estábamos solos.

(bebe un gran sorbo)

Un día, él tuvo que ir a la ciudad, y yo bajé sola a la playa. También había otra chiquilla. Arrendaba una cabaña cerca, y ese día había venido a nuestra playa... nuestra, ja... le decíamos así porque no llegaba casi nadie y recibía mejor sol y estaba más protegida del viento. Nos tiramos juntas a tomar el sol, y de pronto me dice ¿tomemos sol desnudas? ... ¡Cómo se te ocurre! Le iba a decir, pero no... ¡le dije que bueno!... no sé por qué, y ahí estábamos... nos echamos bronceador y nos tendimos. Llevábamos puestos esos sombreros grandes para la playa, de esos chinos... El mío tenía unas tremendas flores... Yo estaba de guata y miraba por debajo del sombrero contemplaba el paisaje, el mar y el sol, pensaba que así debió ser el paraíso terrenal. Era muy curioso. Ella se llamaba Catalina. De pronto se dio vuelta. Me dio cosa... Era una sensación muy extraña. Con la Catalina a mi lado, con sus pechos grandes y la...la brizna del pubis moviéndose ligeramente. Me dieron ganas de vestirme y salir arrancando, pero me quedé inmóvil boca abajo, con el trasero al aire, totalmente avergonzada, totalmente quieta ¿De qué tenía vergüenza? ... de mí, más que de ella, porque ella estaba tan tranquila que no podía haber nada malo... y de pronto comenzó a tocarse... y a gemir suavemente. Yo no hallaba que hacer. El corazón me latía fuertemente...

(Bebe. Pausa)

De repente me tocó la nalga, tan suavemente, tan relajada, como si nada. Volteó la cabeza hacia mí y sonrió. No sé cómo, pero me di vuelta hacia ella, sin miedo... que curioso, sin miedo... y ella hacia mí. Comenzó a acariciarme como nunca lo había hecho José Alfredo, ni primer novio. De pronto estábamos ahí las dos... su mano, mi mano, su piel caliente por el sol, mis dedos con arena, ya sabe... masturbándonos... recíprocamente. Sentí... Sentí, por primera vez en la vida, cómo dentro mío algo se derramaba, era como el oleaje...

(bebe, ríe)

Me fui una y otra vez... todo era lento, muy lento... Cuando ella se fue gritó muchísimo y a mí me dio risa... Después comenzamos a reírnos y nos pusimos el traje de baño, nadamos un rato y nos fuimos comiendo palmeras que compramos en el camino. Cuando volví a casa, José Alfredo ya había vuelto. Cenamos, nos tomamos el vino tinto que había traído y lo tomé de la mano y yo lo llevé a la cama. Nunca había sido tan bueno, ni antes ni desde entonces. ¿Podrás creer que quedé embarazada esa noche? Curioso ¿no? Justo esa noche después de aquello... José Alfredo, que

trabajaba en un consultorio, se consiguió el dato de una amiga y aborté. El estaba contento con eso. El no quería niños. Por lo menos, no entonces. No tenía sentido para él. No lo tiene...

(solloza)

La verdad es que él y yo... no encajamos. Me dice que soy una sonámbula de la vida... No sé si es amor, necesidad o miedo. Después una tiene remordimientos, ¿lo entiendes tú? ¿Qué pasó en ese momento con todo aquello en lo que creía? ¿No es necesario creerlo? ¡Dios mío, qué tonta soy! De todos modos, no tengo motivos para lloriquear. José Alfredo es un buen hombre, me quiere, no voy a terminar solterona y abandonada...

(se suena, bebe, se miran)

Va a amanecer lloviendo y yo hablando sin parar. Hablo y hablo y tú escuchas y entiendes y no me criticas, no me censuras... ¿te aburro?... ¡menos mal!... ¿Qué interés puede tener mi vida para ti? ... Yo debería ser como tú....

(Bebe. Pausa)

¿Sabes? Cuando me designaron para cuidarte, vi tu última película, la del detenido desaparecido, "NN, Sin Nombre". Que tremenda la escena en que vas corriendo por avenida La Paz rumbo a la morgue, a reconocer a tu hijo... eras la cara del dolor de tantas mujeres... ¿sabes lo que pensé cuando la vi? Me mire al espejo y pensé: "somos iguales". No me malinterpretes, tú eres más guapa, y estás muy bien conservada... pero nos parecemos. Creo que me podría convertir en ti, interiormente estoy hablando, si hiciera un esfuerzo, un gran esfuerzo. En cambio tú, podrías convertirme en mí así, sin más vueltas. Aunque tu Enfermera sería mucho más radiante, tener de verdad treinta años.... Sht! No se lo digas a nadie... Rebosaría juventud por todas partes... Debo ir a acostarme, si no, me dormiré acá tendida y eso sería un poquito incómodo a mis años... sí, amiga, como dicen, no sé cuantos años tengo, pero sí se los que ya no tengo... Buenas noches.

prohibida su reproducción y representación en otros medios reservados. Excluido solo para difusión